

de otoñal un acervo hosco y desmantelado de techumbres rotas, por cuyas claraboyas escupía metralla la furia satánica de los hordas insensatas.

Al anoecer, Sigüenza era de España. El Castillo, incendiado por el enemigo en su huida, ardía en las tinieblas como una pira infernal, y los principales edificios estaban baldados por la explosión de las granadas.

Así fué como las bandas de milicianos sin Dios y sin Patria, porque con sus crímenes y

sus expolios renegaron de ella, destruyeron los más bellos monumentos de la Sede episcopal seguntina, que hoy la España laboriosa y triunfal del Caudillo va reconstruyendo.

El Estado falangista que llegó con las gloriosas y triunfales banderas de Franco, va reconstruyendo con amor infinito los estragos del odio, borrando las huellas que a su Patria infligieron sus hijos más desnaturalizados e insensatos.

JOSÉ SANZ Y DÍAZ

*Sacristía de la Catedral de Sigüenza: Rincón de la cajonera con un montón de restos de casullas e imágenes, todo destrozado. (Foto Ediciones Españolas.)*

